

# REVISTA STULTIFERA

## DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSSIER:  
RECONOCIMIENTO Y DON  
EN LA ACTUAL FILOSOFÍA SOCIAL FRANCESA

VOLUMEN 4, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2021  
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE  
SEDE PUERTO MONTT





# **La contribución de la psicología en la teoría social crítica: Axel Honneth y Emmanuel Renault**

## **The contribution of psychology in critical social theory: Axel Honneth and Emmanuel Renault**

Andrés MacAduo Espinoza y Paulina Pauchard  
Universidad Católica de Temuco, Chile

### **Resumen**

El propósito de este artículo es revisar algunos pasajes claves del andamiaje teórico de Emmanuel Renault para comprender la contribución de la psicología al proyecto de teoría crítica en su tradición frankfurtiana. Se explora la recepción que hace Renault de la obra temprana de Axel Honneth, y cómo esta es continuada por Renault desde un modelo de teoría social en un sentido amplio, de tipo dialógica y correctiva entre las disciplinas, que enfatiza la función fundamental de la producción de conocimiento sobre el mundo social para desarrollar la crítica social. Se analiza la manera en que ambos han recurrido a la psicología para sus desarrollos teóricos, en la teoría de la lucha por el reconocimiento, y las actualizaciones efectuadas por Renault, especialmente considerando uno de los destinos posibles de las experiencias sociales negativas: el sufrimiento social. Este complejo teórico es sintetizado en la articulación entre una concepción pragmática de la identidad y el psicoanálisis, para revisar luego cómo el psicoanálisis y algunas líneas y autores desde la psicología han significado para Honneth y Renault un apoyo para la formulación de sus respectivas teorías. Finalizamos con algunas reflexiones para nuestros contextos de injusticia.

Recibido: 23/12/20. Aceptado: 04/03/21



Andrés MacAduo Espinoza es Psicólogo por la Universidad de La Frontera, Magíster en Planificación Territorial y candidato a Doctor en Estudios Interculturales por la Universidad Católica de Temuco. ORCID: 0000-0001-9550-8576

Contacto: amacadoo2014@alu.uct.cl

Paulina Pauchard Cortés es Psicóloga por la Universidad de Chile, Magíster en Desarrollo Regional y Local y candidata a Doctora en Estudios Interculturales por la Universidad Católica de Temuco. ORCID: 0000-0003-0118-9004

Contacto: paulinapauchard@gmail.com

Cómo citar: MacAduo Espinoza, A., y Pauchard, P. (2021). La contribución de la psicología en la teoría social crítica: Axel Honneth y Emmanuel Renault. *Revista Stultifera*, 4 (1), 39-64. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2021.v4n1-03.

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

*Palabras clave:* Teoría Crítica; teoría del reconocimiento; Emmanuel Renault; Axel Honneth; Psicología

### **Abstract**

The purpose of this article is to review some key parts in the theoretical framework of Emmanuel Renault in order to understand the contribution of psychology to the project of critical theory in the Frankfurt college tradition. It explores the reception of Axel Honneth's early work and how it is continued by Renault from a model of social theory in a broad sense, of a dialogical and corrective type between disciplines, which emphasises the fundamental function of the production of knowledge about the social world in order to develop social criticism. It analyses how psychology has been used and defended in the theory of the struggle for recognition and the improvements made by Renault, especially considering one of the possible destinies of negative social experiences: social suffering. This theoretical complex is synthesized in the articulation between a pragmatic conception of identity and psychoanalysis, then we review how psychoanalysis and some trends and authors from psychology have been a support for Honneth and Renault in the formulation of their respective theories. We conclude with some reflections for our contexts of injustice.

*Keywords:* Critical Theory; theory of recognition; Emmanuel Renault; Axel Honneth; Psychology

La creciente preocupación por las fundaciones normativas de la crítica, en los debates de los teóricos críticos herederos de la tradición de la escuela de Frankfurt, ha sido puesta en cuestión por quienes objetan el desplazamiento y relativo abandono de la teoría social y, en especial, la desatención de su vínculo con la producción de conocimiento del mundo social (Leeb et al., 2018). En este contexto, la reciente obra del autor francés Emmanuel Renault interviene con fuerza. En sus trabajos retoma el legado marxista y una explícita inspiración frankfurtiana en Theodor Adorno respecto del arraigo de la teoría y la crítica en la experiencia social, como también la intervención sistemática en el ámbito de las ciencias sociales, al interior de las disciplinas y en los intercambios interdisciplinarios. En sus planteamientos se pueden apreciar descripciones teóricas minuciosas, en las que combina sociología, política, filosofía y psicología, como también los trabajos y estudios empíricos de la realidad social que retroalimentan dichos desarrollos. La lucha social y la ausencia de ella, las expectativas

fundamentales y los efectos de reconocimiento, han sido los tópicos a los cuales Renault ha dedicado gran parte de su trabajo, en el que la psicología ha tenido un rol importante, y que pretendemos explorar en este artículo.

En una primera parte abordamos la recepción que hace Renault de la teoría de la “lucha por el reconocimiento” de Honneth y el modo en que el autor francés continuó este primer modelo en el marco de su propia visión de la teoría crítica en la tradición de la Escuela de Frankfurt. Veremos cómo esta visión lo lleva a proponer una forma de teoría social amplia de tipo dialógico y correctiva, que, en el marco de las discusiones filosófico-normativas, definen en Renault un posicionamiento que se diferencia de Honneth, especialmente en la manera de justipreciar la producción de conocimiento del mundo social. Una vez revisadas estas coordenadas, en la segunda parte del artículo, analizamos la manera en que la psicología ha sido utilizada en la teoría de la lucha por el reconocimiento y repasamos algunas modificaciones efectuadas por Renault. Si bien la introducción de teorías psicológicas en los debates filosófico-políticos ha suscitado importantes objeciones, Renault es enfático en defender su utilización, especialmente considerando uno de los destinos de las experiencias sociales negativas: el sufrimiento social. Estamos ante un complejo teórico sintetizado en la articulación entre la sociología y la psicología; esta última, una concepción pragmática de la identidad y el psicoanálisis.

En la parte final, veremos cómo el psicoanálisis ha sido utilizado en la idea de reconocimiento por Axel Honneth y Emmanuel Renault, pero por cada uno a su manera. En el caso de Honneth, es posible observar que su vínculo con el psicoanálisis se expresa principalmente en los autores de esta tradición que tematizan la constitución del sujeto en la primera infancia, a través de la intersubjetividad; en tanto, Renault recurre a los inicios del psicoanálisis, basándose en la concepción del aparato psíquico propuesta por Freud, y los mecanismos de defensa freudianos, para poder profundizar en la singularidad de la experiencia subjetiva, que le permite trabajar el concepto de sufrimiento social y acceder a las experiencias de injusticia.

### **El modelo de teoría social crítica de Emmanuel Renault: crítica y conocimiento del mundo focalizado en la experiencia social**

Ante una filosofía política que privilegiaba la tarea de explicar cómo debe organizarse el mundo, a través de una teoría normativa, pero desatendiendo

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

el conocimiento sistemático y la explicación de cómo se constituye el mundo social, Renault considera que la irrupción de Honneth desde las bases de una filosofía social venía a cumplir un rol correctivo (Renault, 2018).

Durante décadas, y fuertemente marcado por la obra de John Rawls, el debate en filosofía política se debatía entre construcciones abstractas de los principios en situaciones ideales, con poca atención respecto de su aplicación a sociedades e individuos reales y sufrientes. Así, para Renault, uno de los objetivos de la “lucha por el reconocimiento” era poner en marcha un tipo de propuesta capaz de integrar parte de la crítica comunitarista al liberalismo, pero que, en vez de emplear una estrategia hermenéutica, se basaba en un modelo de crítica inmanente, según la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt, desde la cual Honneth propuso una reconstrucción normativa de los principios que están en juego en las experiencias sociales de individuos y grupos.

Este programa inicial aparecía como una alternativa a la racionalidad comunicativa de Habermas, y permitía dar la importancia adecuada a las experiencias sociales negativas, que constituyen elementos primordiales del negativismo metodológico. De esta manera, Honneth retomaba elementos de Theodor Adorno para introducirlos a la teoría social contemporánea. Para Renault, este tipo de teoría del reconocimiento ofrecía múltiples herramientas para demostrar que las experiencias sociales negativas también podían brindar una perspectiva crítica sobre el lenguaje político moral aceptado, y probar que los desafíos normativos de la experiencia social pueden ser más ricos que lo que se encuentra disponible en el vocabulario moral socialmente establecido.

Sin embargo, para el autor francés, esta propuesta inicial no fue lo suficientemente profundizada por Honneth, quien incluso durante la década del 2000, fue dejando de lado la centralidad de los conflictos sociales por el desarrollo de una reflexión respecto de los principios de justicia (Renault, 2019, p. XVII). De este modo, el reconocimiento comenzó a fundamentar, ya no una teoría de la experiencia social, sino los principios de integración social que dan forma y están contenidos en el potencial normativo de las instituciones de la modernidad. Este rumbo en el pensamiento de Honneth ilustra lo que para Renault representan algunos de los caminos problemáticos si se pretende proyectar a futuro el legado de la teoría crítica: la sustitución del capitalismo contemporáneo por una teoría de la

modernidad que diluye e impide captar sus características específicas y sus efectos concretos; la reflexión focalizada en la solidaridad social o la libertad política, desplazando la centralidad de los tópicos de la dominación y el conflicto; y la relativa desvinculación con la actividad de producción de conocimiento de alta rigurosidad interdisciplinaria en ciencias sociales. Esos son algunos de los “escollos” que el autor identifica como problemas que obstaculizan el desarrollo de la teoría crítica (Renault, 2017a, p. 359).

Con este conjunto de prevenciones, Renault ha desarrollado parte de su trabajo, sobre la base de la arquitectura general del modelo inicial de la lucha por el reconocimiento. En trabajos recientes se puede observar cada vez con mayor nitidez una actividad intelectual preocupada por contribuir en la proyección de la teoría crítica, lo cual se desarrolla en reflexiones que se ajustan a criterios de rigurosidad según una concepción de teoría social que contempla y requiere intercambios disciplinarios que sean justificados. Esta preocupación responde a la atención insuficiente que han suscitado las cuestiones epistemológicas en la teoría crítica contemporánea; un déficit llamativo para Renault, considerando que la articulación entre la crítica social y el conocimiento del mundo social era un vínculo fundamental para la primera generación de la escuela de Frankfurt (Renault, 2020). Basta mencionar que, para Horkheimer y Adorno, la crítica social debía estar estrechamente articulada con la teoría social, y esta última —según Renault— apunta a un proyecto de conocimiento del mundo social que reivindica una cierta forma de generalidad y sistematicidad, que, pese a la descalificación deconstruccionista y postmoderna de estos atributos, se inscribe en un proyecto con un fuerte sentido adorniano, al proponer una forma de subvertir las divisiones disciplinarias entre la filosofía y las ciencias sociales, mas no diluirlas. Esta inspiración, además, no se reduce solamente a la continuación del legado de la teoría crítica, sino que la trasciende al responder a la necesidad de corregir diversos problemas epistemológicos actuales (Renault, 2018).

Para Renault, su concepción de teoría social tiene como objeto abordar el mundo social en general, es decir que intenta evitar una delimitación de su objeto a un área o sector específico, lo cual tiene especial relevancia frente a las divisiones del conocimiento del mundo social al interior de las ciencias sociales. Mediante la articulación y cierta unificación del conocimiento sobre un mismo objeto —plantea el autor— es posible triangular los distintos ángulos de interpretación y sus distintos aspectos.

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

Unificar el conocimiento parcial de un mismo objeto contribuye en la generación de puentes entre paradigmas, divisiones disciplinarias y sub disciplinarias. Adicionalmente permite iluminar el alcance del conocimiento de este objeto, como también dar cuenta de sus límites y horizontes de indagación, instancia primordial en la autorreflexión teórica, que —para Renault— cumple un rol decisivo en su formulación de teoría social (Renault, 2018).

Con su primer modelo metodológico, Honneth trataba de justificar el enfoque consistente en reformular en un plano general los contenidos teóricos elaborados por las ciencias sociales, con la pretensión adicional de no caer en una generalización que podía interpretarse como “imperialista”, sino construir una teoría ideal-típica del reconocimiento que garantizara el respeto recíproco entre las disciplinas y la filosofía (Renault, 2017, p. 28). Para el francés, sin embargo, Honneth no hace de este modelo un instrumento de intervención justificado en el plano de la teoría social y de la epistemología de las ciencias sociales; es un tipo de procedimiento que, a su vez, reproduce los contornos del reparto disciplinario de una forma que se aleja de la filosofía social pensada en la tradición frankfurtiana de la teoría crítica, la cual buscaba precisamente subvertir estos mismos repartos disciplinarios.

El procedimiento explicitado por Renault para intervenir en estos debates e intercambios disciplinarios, es la “especulación”, entendida como un momento de teorización que, aunque no rompe el vínculo con la investigación empírica, tampoco está subordinada a ella, y más bien representa una instancia con un rol fundamental en su concepción de teoría social. La labor teórica realizada a este respecto puede describirse como autorreflexión ontológica, sobre la base de supuestos socio-ontológicos procesuales (Renault, 2016). En este sentido, Renault se refiere a la “ontología social” en un sentido amplio, es decir, como una discusión sobre los tipos de realidades que constituyen el mundo social y el tipo de ser específico a la realidad social (no en el sentido técnico que recibe este término en la ontología social analítica o postanalítica) y que lo aborda por medio de las “concepciones del ser” asumidas por los principales paradigmas de las ciencias sociales. Allí, Renault encuentra el vínculo con la teoría crítica, especialmente en la necesidad de la autorreflexión de los distintos ámbitos: epistemológicos, sobre los principios y métodos de la teoría; el ámbito sociológico, respecto del punto de vista social de la teoría;



y el ámbito político, respecto de las consecuencias prácticas de la teoría. Y dado que la meta apunta a elaborar una teoría social desde la perspectiva de la transformación social, se requiere de un análisis crítico de los supuestos ontológicos de un proyecto que apunta a la transformación social emancipadora (Renault, 2016).

Al brindarle primacía a la autorreflexión ontológica y epistemológica, la concepción de teoría social de Renault se distancia de nociones fundacionalistas, y más bien le asigna funciones dialógicas y correctivas. Es decir, abre un espacio de diálogo racional entre paradigmas disciplinares y subdisciplinares, sirviendo así de correctivo a diversas tendencias propias de la época actual como la fragmentación, el dogmatismo disciplinar y el reduccionismo de los objetos disciplinares. De esta manera, la teoría social es el punto de interfaz más adecuado para la traducción de hipótesis y resultados empíricos y de las justificaciones asociadas a dichas traducciones (Renault, 2018).

Esta función correctiva es igualmente válida para valorar la relación entre la teoría social y la filosofía, relación que pone foco en el vínculo entre la crítica social y el conocimiento. De esta manera, Renault se propone establecer las bases de una crítica social que encuentra su pertinencia en la relación bidireccional con el conocimiento disponible del mundo social (Renault, 2018), el cual, como ya señalamos toma la forma de una “filosofía social” apoyada por un tipo de teorización amplia e interdisciplinaria. Así, la filosofía social que concibe Renault toma relativa distancia de la desarrollada por Honneth, ya que la teoría social normativa de este último estaría orientada hacia una intervención en los debates filosóficos y, así, crear una mediación para la realización de las intenciones prácticas de la filosofía política. Sin embargo, para Renault, las “traducciones filosóficas”, si bien deben ser justificadas filosóficamente, también deben tener sentido en una teoría social que pueda ser reconocida como pertinente por las ciencias sociales, y esta pertinencia se mide por la capacidad de hacer uso de estas “traducciones” (Renault, 2017a, p. 30).

Este llamado de atención de Renault se enmarca en un contexto actual donde el debate sobre la crítica social tiende a favorecer la reflexión respecto de las fundaciones normativas de la crítica, que tiende a ir en camino paralelo a la producción de conocimiento del mundo social. Este desfase se debe, en parte, a una concepción sobre lo político como un

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

conflicto entre principios normativos, y específicamente, como distintas concepciones de justicia social. Esta desconexión es a lo que Renault llama el “divorcio” entre la crítica social y el conocimiento (Renault, 2020).

Ahora bien, esta desatención del mundo social —para Renault— difumina lo que está realmente en juego, ya que los conflictos políticos no solo se corresponden a confrontaciones sobre concepciones normativas, sino que también se encuentran atravesados por componentes epistemológicos y “cognicionales” (*cognitional*, en inglés). Este último, es un término tomado de John Dewey, que alude a la fase activa en la experiencia del proceso de búsqueda de conocimiento para resolver una situación problemática; este componente cognicional, junto al epistemológico, cumple un rol fundamental en las experiencias de injusticia, y precisamente ambos mantienen una estrecha vinculación con la dimensión normativa (Renault, 2015). El autor es explícito en indicar que hay problemas sociales críticos (por ejemplo, que involucran formas de sufrimiento social insoportable) que desbordan los criterios contenidos en los debates sobre distintas concepciones normativas, ya que, antes de ese nivel de controversia, hay un conflicto respecto a las definiciones, causas y naturaleza de los problemas sociales, y que solo eventualmente, pueden desembocar en dichas controversias normativas (Renault, 2020).

Este planteamiento es especialmente válido para los casos en que es simplemente imposible identificar el problema social como una injusticia, sin la producción de conocimiento a través de una teoría social que articule de modo coherente distintos conocimientos elaborados por las ciencias sociales y humanas, que justifiquen la interconexión de estas producciones desde un punto de vista epistemológico. Desde este punto de vista, Renault le presta especial atención al material empírico y elaboraciones teóricas producidas desde la psicología, la cual ofrece concepciones complementarias fundamentales para analizar con mayor precisión lo que está en juego en la experiencia social, especialmente las relacionadas con los procesos intersubjetivos y la subjetividad de los sujetos involucrados.

### **La dimensión psicológica de la Teoría del Reconocimiento: entre una concepción pragmática de la identidad y el sufrimiento social**

Adicionalmente a los modelos sociológicos (en particular la teoría de la habituación a la dominación y los modos de esperar, recibir y otorgar el

reconocimiento), el abordaje que elabora Renault en torno a la teoría del reconocimiento se inspira en una teoría social que delimita la pertinencia del ámbito de aplicabilidad del reconocimiento, y por ello, articula esta base a perspectivas teóricas complementarias. Esta articulación se enmarca en una concepción integrativa de la teoría social, que le permite extender el análisis en sus cuatro niveles, ya sea en la dinámica subjetiva de la experiencia al nivel de las interacciones sociales, los efectos de reconocimiento producido por las instituciones, así como las relaciones sociales de dominación imbricadas a los contextos sociales, y la lógica estructural que gobierna las relaciones institucionales y sus consecuentes transformaciones (Renault, 2017, p. 34).

Este abordaje de Renault profundiza con mayor precisión los factores sociales que explican que la denegación del reconocimiento pueda desembocar en un conflicto de reconocimiento. También se remarca la especificidad de las luchas de reconocimiento agonísticas, y se extiende el análisis hacia los procesos psíquicos que condicionan la experiencia de negación del reconocimiento; extensión clave, en tanto estos últimos tendrían un rol determinante en el análisis del rumbo que pueden tomar estas experiencias negativas. De este modo, se plantea que, si las experiencias de negación de reconocimiento conllevan una amplia heterogeneidad de destinos posibles, ya sea por los efectos psicológicos de la dominación, la injusticia o el impacto del sufrimiento en la acción social (Renault, 2016, p. 26), entonces, es necesario complementar la psicología social de Mead, en la cual se apoyó Honneth (1997) para construir su primer modelo. Tanto para Honneth como para Renault, es fundamental tematizar los contenidos psíquicos que participan en las relaciones de reconocimiento intersubjetivo, así como en las experiencias negativas de reconocimiento y en aquellas experiencias que involucran sufrimiento social. Frente a esto último, Renault recurre a enfoques psicodinámicos desarrollados por Sigmund Freud, especialmente la teoría de las defensas contra el sufrimiento involucrado en las experiencias sociales negativas (Renault, 2008) y, posteriormente, profundiza con enfoques pragmáticos más amplios sobre la identidad (Renault, 2017a; 2019).

Honneth apoya su modelo inicial en los desarrollos teóricos de la psicología social de George H. Mead, con el objetivo de formular una versión materialista de la teoría de Hegel sobre el reconocimiento, a través de la reconstrucción de su tesis, desde “una psicología social emplazada

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

empíricamente” (Honneth, 1997, p.88). Con ello, Honneth busca desarrollar una teoría social normativa, que se basa en la premisa de que la formación práctica de la identidad implica previamente la experiencia del reconocimiento intersubjetivo (Honneth, 1997). Recoge también de Mead los equivalentes teóricos de la diferenciación conceptual de diversos estadios de reconocimiento (la esfera de la dedicación emocional, que incluye los afectos y la corporalidad; la esfera del derecho, o el reconocimiento desde el Estado, y la esfera de la solidaridad o el reconocimiento desde la comunidad), los cuales le permiten dar cuenta de manera empírica de la existencia de diferentes formas de reconocimiento, como lo formulara Hegel a partir de premisas teóricas-intersubjetivas.

Con esto, Honneth busca dar un fundamento material y científico a la teoría idealista planteada por Hegel en su época de Jena: una “teoría social normativa cuyo objetivo es explicar el proceso del cambio social por referencia a pretensiones normativas introducidas estructuralmente en las relaciones de reconocimiento recíproco” (Honneth, 1997, p.114).

El principio de esta teoría lo constituye el planteamiento de Hegel, que Honneth confirma a partir de los planteamientos de Mead, respecto a que la reproducción de la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, y es solo de esta manera como los sujetos pueden acceder a una auto-relación práctica consigo mismos: aprendiendo a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción (Honneth, 1997). Recoge de Hegel la idea de una secuencia de tres relaciones de reconocimiento (el amor, el derecho y la eticidad), a través de las cuales los individuos se confirman como personas individuales y autónomas de manera progresiva (Honneth, 1997, p. 88). Para desarrollar esto, requiere el apoyo de la teoría intersubjetiva formulada por G. H. Mead.

Honneth distingue, como problema teórico fundamental de Mead, el tema de la investigación psicológica como una vía de acceso al objeto específico que constituye lo psíquico; señala que, en este aspecto, Mead toma el pensamiento fundamental de Peirce, a través de Dewey, planteando que el acceso a estos aspectos psíquicos se logra cuando el sujeto toma conciencia de su subjetividad en aquellas circunstancias en que se ve enfrentado a un problema práctico que no logra resolver con sus recursos habituales (Honneth, 1997).

Es interesante destacar que posteriormente Renault recoge esta concepción pragmática, en su caso directamente desde John Dewey, lo que permite hacer mayores precisiones sobre la dinámica práctica y cognitiva de la experiencia social, en lo que refiere al sufrimiento social y especialmente en las “experiencias de injusticia” (Renault, 2019) y, así, esclarecer en detalle la dimensión normativa que se puede identificar en el movimiento de explicitación del contenido normativo implícito de dichas experiencias. Se trata de expectativas que solo pueden hacerse explícitas en situaciones problemáticas, y cuyo contenido puede determinarse reflexivamente cuando se intenta resolver estas situaciones problemáticas. Así, se retiene el enfoque de análisis dialéctico y abolicionista sobre la justicia que no separa la demanda que define la justicia con la negación de la negación de las expectativas fundamentales.

Las expectativas normativas —señala Renault— son fundamentales, ya que pueden ser relativamente plásticas e indeterminadas, pero no lo suficientemente maleables como para ser descartadas como punto de referencia para una crítica de la sociedad. La potencia crítica surgida en una experiencia de denegación de reconocimiento se explica por la insatisfacción de expectativas fundamentales, que son irreducibles a construcciones sociales donde ninguna adaptación es posible, sin que se produzca la movilización de defensas subjetivas que son psicológicamente destructivas (Renault, 2011).

Cabe mencionar que este mayor apoyo en teorías psicológicas no está exento de potenciales críticas a Renault, las cuales pueden ser de la misma naturaleza que recibió Honneth, por ejemplo, en su debate con Nancy Fraser. Una de las principales objeciones esgrimidas contra la irrupción de la psicología en estos debates tenía que ver con los inconvenientes de hacer los principios normativos dependientes de teorías psicológicas y las vicisitudes internas de dicha disciplina (Fraser y Honneth, 2003, p. 32), además de considerar que las identidades sociales son construcciones históricamente discursivas en contextos sociales específicos. Otra objeción relevante tiene que ver con que, desde un punto de vista político, ha existido una desconfianza —para Renault, bien fundada— respecto de los múltiples riesgos que conlleva el influjo mayor de un saber experto con predominio biológico, que desemboque en una medicalización y psicologización de los problemas sociales a costa de un debilitamiento de la deliberación colectiva (Renault, 2017b, p. 25).

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

Sin embargo, Renault señala que, al juzgar como inadecuado un abordaje de los problemas sociales desde las teorías y la *empíria* psicológicas, se corre el riesgo de invisibilizar parte importante de la experiencia individual en los procesos sociales de dominación e injusticia. Renault incluso va más allá, planteando que, al denegar las serias implicaciones del daño psíquico asociado a ciertas experiencias sociales negativas, se está cometiendo indirectamente la negligencia de seguir promoviendo las estructuras generativas del daño. Por ejemplo, la no problematización de los efectos psicológicos (sentimientos de vergüenza y culpa) que suceden a la internalización de la violencia simbólica nos haría obviar que la exclusión, violencia o extrema pobreza tienden a inhibir la acción de protesta y, por tanto, a aislar a los individuos y debilitar su capacidad de acción. Por ello, para Renault, es de fundamental significación política formular modos de lucha contra estos efectos psicológicos de la dominación y la injusticia (Renault, 2017b, p. 26), lo cual ha sido pensado de un modo que apunta precisamente a una politización de lo psicológico, más que a una psicologización de lo político. Un buen ejemplo de lo anterior es cómo Renault ha elaborado su noción de “sufrimiento social”, objeto que no encaja adecuadamente en la profunda división disciplinaria que reserva el estudio de las representaciones y los afectos individuales para la psicología y el estudio de la interacción de los individuos con otras personas y con las instituciones, para la sociología. (Renault, 2017b, p. 15),

Esta integración y síntesis sobre ciertos objetos “esquivos”, como el sufrimiento social, está en consonancia con la concepción de teoría social crítica de Renault y los criterios de justificación para efectuar intercambios interdisciplinarios, como ya revisamos en la primera parte de este artículo. De este modo, si prestamos atención a la manera en que el autor articula las terminologías y fenómenos intrapsíquicos con la experiencia social y sus causas, no observamos que se produzca una superposición de una teoría particular proveniente de una disciplina por sobre otra que pueda provocar una psicologización del campo social; en cambio, lo que podemos observar es, más bien, una profundización e integración traductológica de lo que se conoce en las teorías pragmáticas de la identidad personal y el psicoanálisis, que permite reconocer las equivalencias lógicas con trabajos desarrollados en sociología. Sirva de ejemplo cómo se integra parte de la obra de Bourdieu y la teoría del *habitus*, con los fenómenos de la experiencia que se

interconectan con el plano social, psicosocial e intrapsíquico (Renault, 2019, p. 148).

Esta actividad de integración y síntesis también la desarrolla entre el psicoanálisis y la psicología social; se trata de una articulación muy valorada por Renault, ya que los considera complementarios, en tanto ambos se especializan en cada ámbito específico de manera suficiente según corresponde a su foco de análisis, pero dejan demasiada vaguedad, ya sea en el ámbito social por parte del psicoanálisis, o en el ámbito psíquico por parte del interaccionismo simbólico (Renault, 2017b, p. 207). De esta manera, concibe el término “sufrimiento”, en general como una insatisfacción que se vive como insoportable, respecto de las necesidades del *self*, este último entendido en un sentido amplio, en el cual se puede distinguir el *self* corporal del *self* psicológico. El *self* psicológico se comprende —como ya anticipamos— en la articulación cruzada entre una perspectiva sobre la socialización y la psicodinámica freudiana, lo cual le permite distinguir entre el “sufrimiento psíquico” (aparato psíquico freudiano), y el “sufrimiento psicosocial” (basado en la psicología social inspirada, primero, en la especificidad de Mead y, en los últimos años, con mayor atención a la amplitud de Dewey).

La dimensión psicosocial del sufrimiento surge a partir de las dinámicas psíquicas originadas en el ámbito de las interacciones sociales; es decir, lo que Renault llama “sufrimiento ético”, por lo general, producto de experiencias de estigmatización, invisibilización o humillación. Mediante procesos de subjetivación, las personas interiorizan esquemas sociales y los contrastan con las situaciones sociales que experimentan. A su vez, Renault establece una diferencia entre lo que denomina sufrimiento ético y sufrimiento moral. Esta distinción continúa la discusión clásica en filosofía sobre la distinción entre ética y moral, que se desarrolla como preguntas por la vida buena y la vida justa. Según el francés, mediante esta forma de concebir lo ético y lo moral, el sufrimiento ético estaría relacionado con el ámbito psicosocial de la persona en torno a sus identificaciones y evaluaciones, las cuales constituyen las coordenadas que dan forma a la identidad y que, a su vez, son el basamento por el cual se toman las decisiones a lo largo de la trayectoria vital. De este modo, el estrés ético provendría de situaciones sociales que desafían estas coordenadas valóricas de la persona, lo que es propio de sociedades culturalmente diversas.

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

Para Renault, estas precisiones en torno a la identidad permiten intervenir de manera decisiva en el debate entre el comunitarismo y el liberalismo, donde el concepto de identidad en cuestión estaba caracterizado por su naturaleza esencialista y fija; son definiciones estrechas que, según Renault, no coincidían necesariamente con la experiencia referente a cuestiones de identidad. En estos debates, más que profundizar en la identidad personal, el concepto de identidad se comprendía en un sentido de identidad colectiva, especialmente asociada a una identidad cultural inseparable del apego a las tradiciones comunitarias. El hecho de que las personas pudiesen comprometerse en otros asuntos no era considerado de manera seria, más que en los problemas normativos de la coherencia biográfica resultante de no plegarse de lleno a la tradición (Renault, 2019). De este modo, la concepción pragmática de la identidad como una relación problemática con el sí mismo permitía a Honneth introducir tres diferencias clave respecto del comunitarismo: el punto de partida desde un enfoque de la identidad personal y no grupal; una comprensión de las identidades de grupo como momentos de la identidad personal; y, por último, que estas referencias colectivas no necesariamente remiten a la cultura.

Para el autor, la identidad se comprende como una categoría de experiencia, que tiene como función resolver problemas, si bien multidimensionales, a su vez concretos; por lo tanto, aborda procesos reflexivos en la etapa consciente de explicitación. Estos problemas con referencia a la identidad corresponden a situaciones en las cuales se desafían las expectativas fundamentales respecto del devenir de la persona y que ejercen una presión a modificar nuestras respuestas habituales y a relativizar nuestros compromisos. En este sentido, la idea de identidad está estrechamente relacionada con esta clase de problemas, los cuales Renault denomina “facetas de la identidad”: emergen cuando nos damos cuenta de manera consciente de que, por ejemplo, somos incapaces de mantener los vínculos a los que nos aferramos o de mantener nuestra coherencia biográfica.

Las expectativas normativas que surgen de este tipo de problemas pueden tomar distintos rumbos: ya sea la transformación del entorno, luchar contra lo que nos juzga, cambiar los elementos subjetivos del problema, o bien la ruptura de nuestra identidad. Esta última consideración es muy relevante, ya que la identidad no se puede entender como una construcción social arbitraria, sino que responde a preguntas trascendentes



sobre el sí mismo. Ahora bien, pese a las ventajas que presentaba el modelo pragmático de identidad de Honneth, la concepción generalizada de la identidad a la par con la relación con el sí mismo caracterizado de modo primordial como intersubjetivamente vulnerable, conlleva ciertas limitaciones. De esta manera, Renault recoge la concepción pragmática de la identidad y le incorpora varias correcciones conceptuales y analíticas que permiten una mayor precisión y articulación con teorías psicológicas de la identidad alternativas, como también con la sociología.

Para Renault, en muchas ocasiones la expectativa de confirmación de nuestra auto-relación positiva permanece implícita, e incluso cuando se hace explícita en experiencias problemáticas, la reflexión sobre lo que está en juego no está necesariamente articulada en términos de identidad. Por esta razón, la generalidad de Honneth no permite explicar la singularidad de estas experiencias y, en consecuencia, analizar las características específicas de las demandas asociadas a cuestiones identitarias. Otro componente que introduce Renault tiene relación con las dinámicas internas de selección, modificación y unificación de las distintas proyecciones de los otros significativos e instituciones. De esta manera, la faceta problemática de la identidad emerge cuando la coherencia biográfica personal se ve comprometida; en ese marco, la confirmación de nuestra auto imagen positiva (como en Honneth) es solo una de tantas fuentes que participan de las “transacciones internas” entre los diferentes elementos de la identidad. De esta manera, Renault, se apoya en las teorías de la identidad narrativa donde el resultado debe ir lidiando con la coherencia y la gratificación de esta unificación narrativa.

Ya que la teoría del reconocimiento se basa en la correlación entre expectativas de reconocimiento y formas de autorrelación positiva, como también la distinción entre expectativas implícitas (preconscientes) y expectativas explícitas (demandas) de reconocimiento, se debería distinguir entre estos dos tipos de autorrelación. Y la fusión de la identidad con una relación con el sí mismo no permite distinguir una autorrelación preconsciente y una autorrelación consciente. Esta distinción, a su vez, se corresponde con la distinción entre el *Mí* y el *Yo* de George H. Mead; es decir, la autorrelación permanece preconsciente en el curso normal de las interacciones, hasta el momento en que es problematizada y toma la forma de una autorrelación reflexiva.

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

En el caso del sufrimiento moral, Renault señala que este ya no estaría relacionado con ideas en torno a la identidad, sino con los principios respecto a los cuales creemos que todas las personas deben respetar y cumplir en su relación con los otros. Además, si bien algunos problemas personales pueden ser resueltos en la instancia auto-reflexiva, dado el planteamiento freudiano del inconsciente y de nuestro preconsciente, en los que habría aspectos que escapan al control de la reflexión, es posible que algunos problemas fundamentales en la vida no pueden ser resueltos en el marco de la autorreflexión y en términos de identidad.

### **Psicoanálisis, sufrimiento social y teoría crítica: la lectura de Renault**

Los comunes orígenes histórico-sociales del psicoanálisis y de la teoría crítica son relevantes para elucidar aspectos contextuales desconocidos: se trata de teorías elaboradas en las asociaciones y redes científicas germanas para responder a diferentes negatividades psíquico-sociales que se experimentan en las sociedades burguesas de la Viena y Frankfurt de la época. Estamos ante teorías críticas que quieren responder al fracaso de los científicismos y ante filosofías que intentan indagar por las limitaciones sociales del capitalismo y los sufrimientos de las personas. Ambas concepciones, contrarias a las ideas autoritarias y represivas que se van instalando en la sociedad alemana por el nazismo, llevarán a la mayor parte de sus fundadores a emigrar a EEUU y a Inglaterra. Una parte importante de tales teorías se difundirán en inglés por los medios académicos y universitarios. Desde el término de la Segunda Gran Guerra del siglo XX, el surgimiento y consolidación de ambas teorías no ha cesado de acrecentarse, existiendo ya diversas generaciones, tradiciones, escuelas e, incluso, intentos de hacer una síntesis entre las dos concepciones.

Respecto a esto, es interesante constatar que algunos de los desarrollos de la teoría crítica contemporánea se apoyan en el psicoanálisis y en la psicología, para fundamentar sus propuestas de teorías críticas que buscan dar cuenta de las distintas formas de negación del reconocimiento; es el caso de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth (1997), y de la conceptualización de las distintas formas del sufrimiento social (2008) y de las experiencias de injusticia (2017), planteadas por Emmanuel Renault.

En esta parte, trataremos de responder a la pregunta respecto a qué es lo que pueden aportar el psicoanálisis y la psicología a la teoría crítica:

primero, desde el interés de las propuestas de Axel Honneth sobre la lucha del reconocimiento y, luego, en Emmanuel Renault, con respecto al sufrimiento social y a las experiencias de injusticia.

Honneth se apoya en el pediatra y psicoanalista infantil inglés Donald W. Winnicott, para demostrar el proceso de formación intersubjetiva del sujeto en el proceso de conformarse como tal. Estas lecturas de Honneth sobre las tesis psicoanalíticas de D.W. Winnicott, así como los planteamientos de la psicoanalista y filósofa Jessica Benjamin, le permiten desarrollar aquella parte de su teoría referida a la importancia de la presencia, interacción y reconocimiento del otro para el proceso de convertirse en sujeto. Tanto Winnicott como Benjamin reconocen el viraje del psicoanálisis desde la centralidad de las estructuras intrapsíquicas, hacia los sucesos más tempranos de interacción, referidos a la niñez y a la infancia; así, Benjamin señala que el cambio desde el rol central atribuido a la idea del complejo de Edipo en el desarrollo infantil, a la de la importancia de los procesos de la díada madre-hijo en los primeros meses y años de la infancia, conlleva una nueva formulación teórica del desarrollo individual: la relevancia del desarrollo del sí mismo en relación con el otro (Benjamin, 1996, p. 23). Honneth recoge de ambos teóricos la idea de una tensión entre los polos de dependencia y autonomía: entre una “entrega simbiótica” y la “autoafirmación individual”, planteada por Winnicott, y la auto-afirmación y el mutuo reconocimiento, planteada por Jessica Benjamín. Todos estos conceptos hacen referencia a la tensión necesaria entre estos elementos como los polos del equilibrio que posibilita la diferenciación, consistente en “el desarrollo de un individuo con un sí mismo consciente de que es distinto a los otros” (Benjamin, 1996, p. 24). Esto le permite afirmar a Honneth que la investigación en torno a la teoría de la relación objetal es adecuada para facilitar la comprensión de la dedicación emocional como una relación de interacción, “en cuya base yace un modelo específico de reconocimiento recíproco” (Honneth, 1997, p. 118). Este último punto es relevante para Honneth, en el sentido, específico y central para su desarrollo teórico, de que esta relación de reconocimiento permite a su vez el desarrollo de un tipo de autorrelación “en el que los sujetos recíprocamente llegan a una confianza elemental en sí mismos” (Honneth, 1997. p. 131), previa a cualquier otra forma de reconocimiento recíproco, como una forma fundamental de seguridad emocional tanto en la experiencia como en la posibilidad de exteriorización de sus necesidades propias y sus

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

sentimientos, a través de la experiencia intersubjetiva del amor. Esta sería, para Honneth —refiriendo a John Bowlby, pionero en el estudio del vínculo de apego—, “el presupuesto psíquico de todas las más avanzadas posiciones de autorrespeto” (Honneth, 1997. pp. 131-132), que permite el desarrollo de la autorrelación práctica de la confianza en sí mismo, y posibilita el logro de las autorrelaciones prácticas progresivas en el sentido de llegar a ser un sujeto de derechos (la dignidad) y de la valoración de sí mismo en la comunidad, en la esfera de la solidaridad (Honneth, 1997).

Vemos que Honneth se apoya así en el psicoanálisis, para fundamentar la importancia del reconocimiento intersubjetivo en el desarrollo y constitución del sujeto, que a su vez posibilita el desarrollo de los siguientes estadios del reconocimiento.

Por otro lado, en la obra de Renault, las cuestiones teóricas se tienden a imbricar, y el psicoanálisis es relevante para entender su concepción de la clínica y de los sufrimientos sociales. Para Renault, sin embargo, la tarea de recurrir a Freud para el desarrollo de su teoría sobre la experiencia de las injusticias y los sufrimientos sociales tiene otros derroteros que en Honneth: no se trata aquí de la construcción de la identidad en la primera infancia, sino del sufrimiento social y, posteriormente, de las experiencias de injusticia, y eso implica muchas otras mediaciones que exigen reflexiones más arduas y mucho más específicas.

Renault retoma a Freud de un modo relevante para su propuesta, porque, desde la teorización de los mecanismos de defensa psicológicos y la dinámica intrapsíquica formulada por Freud respecto a las estructuras intrapsíquicas (el inconsciente, el subconsciente y lo consciente), encuentra las formas en que las personas pueden elaborar las experiencias negativas o identificarse con ellas, pero a un alto costo psicológico. La comprensión del sufrimiento social que Renault se plantea —como ya adelantamos— es desarrollada mediante un abordaje interdisciplinario que cruza contribuciones desde la sociología, la psicología y la política. El psicoanálisis ofrece recursos para fundamentar la distinción de los tipos de *self*.

A diferencia del *self* psicosocial (mencionado en la segunda parte de este artículo), el *self* psíquico incluye fantasías, identificaciones y defensas, mediante los cuales las personas reaccionan a eventos sociales a lo largo de la vida. De este modo, el sufrimiento psíquico surge de las tensiones que

dominan las estructuras del aparato psíquico, que desde una concepción freudiana apuntan a los conflictos entre el ello, el yo y el superyó, y los conflictos del principio del placer con el principio de realidad, a partir de las pulsiones. Destaca el efecto de la ansiedad y angustia como fuente de sufrimiento psíquico. Todas estas fuentes de conflicto pueden contribuir indirectamente en la generación de sufrimiento, como también de modo directo.

Ahora bien, un aporte fundamental a destacar en la contribución del enfoque psicodinámico concierne a la posibilidad de distinguir una tipología de etapas del sufrimiento, lo cual es indispensable para poder estimar la magnitud de las experiencias de injusticia intolerables que no son reducibles a construcciones sociales. Renault menciona que en situaciones extremas se despliegan cierto tipo de defensas que operan mediante el sacrificio de funciones psicológicas. Así, elabora una tipología que distingue entre distintos grados de sufrimiento: desde el sufrimiento normal, pasando por el sufrimiento patogénico y, finalmente, el sufrimiento severo o patológico. Si bien en la realidad estos tipos se encuentran dinamizados y con límites difusos, la delimitación analítica es necesaria. En este sentido, el concepto clave en la obra de Renault, es el de “apropiación del sufrimiento”, lo cual se articula con la noción de “subjetivación”, y que impulsa al autor a profundizar en su estilo de crítica indirecto por develación.

Renault inicia su acercamiento a la teoría psicoanalítica de Freud relevando los aspectos de una “psicología social” que Renault identifica y levanta desde distintas obras de Freud, especialmente *El malestar en la civilización* (1929); señala la presencia de esta psicología social que Renault considera una pieza importante de la teoría freudiana. Renault destaca el hecho de que Freud desafía expresamente la oposición entre la psicología social y la psicología individual, describiendo que, en la vida psíquica de un individuo, tomado de forma aislada, “el otro interviene muy regularmente, en tanto que modelo, sostén (apoyo) y adversario, y, de este modo la psicología individual es también, de la mano y simultáneamente, una psicología social, en un sentido extenso” (Renault, 2008:271). Aquí lo “social” no se reduce de ningún modo exclusivamente al otro, sino que abarca los aspectos referidos a la influencia de la cultura en la vida social.

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

Para Renault, Freud en efecto intenta pensar el psiquismo humano en sus interacciones con diferentes tipos de fenómenos sociales. Propiamente, no se puede hablar del concepto de sufrimiento social en Freud, pero, aunque el tema no es objeto de un tratamiento sistemático, está abordado de diferentes maneras, de tal forma que Renault plantea que es posible reconstruir una teoría freudiana del sufrimiento social, lo que parece constituir un primer objetivo de Renault.

Esta teoría freudiana del sufrimiento social combina tres modelos explicativos. El primero refiere a la presión ejercida por la civilización (y sus patologías) sobre el psiquismo individual; un segundo aspecto remite a un intento de identificación con la vida social, y el tercero, a los efectos de circunstancias sociales particulares. Son así elaborados tres modelos de patología social. La aproximación de Freud reposa sobre la distinción entre diferentes fuentes de sufrimiento y sobre una distinción entre un sufrimiento “normal” y un sufrimiento que podríamos llamar “anormal”. Este segundo consiste en una transmutación del primero: el sufrimiento posee una potencia dinámica y, en cada una de las etapas de su transformación, es una implicación de factores sociales y psíquicos que tiene que procesar o elaborar cada individuo.

Freud afirma de manera implícita que el sufrimiento es un componente normal e inevitable de la vida humana. Se debe a la condición humana el no poder dominar totalmente la naturaleza y el ser vulnerable, especialmente desde la intermediación de sus cuerpos. En otros textos, señala que nuestra vulnerabilidad depende igualmente de nuestra dependencia del respeto de los otros o del otro, así como del hecho de no disponer de ningún criterio natural que permita determinar cómo nuestras relaciones e interacciones con los otros deben ser reguladas; las interacciones decepcionantes y violentas con otros en las que los males provienen de los conflictos y las crisis sociales.

De esto resulta que el sufrimiento es una de las coordenadas esenciales de la experiencia humana y que nuestra existencia consiste en gran parte en una tentativa de reducción del sufrimiento. En definitiva, el principio mismo del placer es indisoluble de una búsqueda de la disminución del sufrimiento. Si los individuos deben estar configurando sus defensas contra el sufrimiento, nos enfrentamos al hecho de que algunas de estas defensas tienen la capacidad de transformar el sufrimiento normal en

un sufrimiento anormal. Según la aproximación psicodinámica de Freud, el sufrimiento es siempre el resultado de una interacción entre los efectos de alguna fuente de sufrimiento, y las incidencias de la movilización de las mismas defensas contra el sufrimiento. Después de haber propuesto una tipología de las fuentes de sufrimiento, Freud propone así una tipología de las defensas contra el sufrimiento. Pero la movilización de estas defensas puede exigir la puesta en obra de defensas que conduzcan al individuo desde el dominio de la salud mental a las formas patológicas de la neurosis o de la psicosis.

El sufrimiento no puede ser considerado como el efecto mecánico de las fuentes del sufrimiento. Los individuos no reaccionan de la misma manera a los dolores, sin excepciones, y la idea de sufrimiento en sí misma, más que un simple dolor o una siempre decepción, designa un cierto tipo de resonancia de las dificultades presentes en los dolores pasados o en las fragilidades estructurales de cada individuo. Si bien este componente biográfico participa de la confrontación y reacción frente a las fuentes de sufrimiento, Freud ha señalado específicamente que el suceso intrapsíquico no está asegurado jamás, en el sentido de que no está determinado. Depende de la conjunción de numerosos factores y, quizás, más que todos los otros, de la capacidad de la constitución psíquica para adaptar su función al mundo ambiental y aprovecharlo para obtener placer. Aquí se refiere a una dinámica psíquica compleja: Ante todo, la constitución psíquica del individuo lo ubica en un cierto tipo de dificultad específica para relacionarse con el sufrimiento. Esta constitución psíquica lo conduce a movilizar un tipo particular de defensas; las defensas implican una flexibilidad en la acomodación de la lucha contra el sufrimiento con las exigencias del mundo exterior. Un suceso al menos relativo de esta dinámica define la salud mental: Las defensas introducen una nueva dinámica que pasa por la puesta en juego de nuevas defensas, las que potencialmente producen un nuevo tipo de sufrimiento.

La constitución psíquica debe pasar por esto como una forma de remodelaje y reordenamiento de sus componentes libidinales, indispensables para la actividad ulterior. Si no vive este proceso, tendrá dificultades para obtener el bienestar a partir de su situación exterior.

Un aspecto clave para el desarrollo teórico de Renault se refiere al hecho que, en la dinámica arriba descrita, aparece con claridad la

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

singularidad de la experiencia subjetiva de cada sujeto. Situaciones similares son vividas de manera particular por cada persona, en relación no solo con factores sociales, sino también con sus características psíquicas y biográficas específicas (Renault, 2008; 2019).

Renault es aún más ambicioso con respecto a sus requerimientos hacia el psicoanálisis. Ya esbozada la teoría respecto a los elementos sociales presentes en el psicoanálisis, Renault busca diferentes maneras de dar una consistencia teórica a la problemática del sufrimiento social en tanto que integra un modelo de crítica social.

Confirma en un primer momento que las aproximaciones son “específicamente médicas, exclusivamente sociológicas o estrictamente psicológicas”, respecto al sufrimiento social, con lo que recoge y critica el aporte disciplinar de cada una al tema del sufrimiento social. Constata dos problemas que permanecen sin resolver, siendo el primero concerniente al concepto mismo del sufrimiento social. Defiende el interés de un modo de problematización de la imbricación de lo biográfico y de lo social, que permita ver la problemática más definida del sufrimiento inducido por las relaciones sociales, y busca dar un paso suplementario formulando un modo de conceptualización coherente a través de un concepto unificado del sufrimiento social. Los modelos arriba señalados padecen los efectos de la ausencia de una articulación de los factores psicológicos y sociológicos del sufrimiento. Esta carencia teórica redundante en una carencia política, ya que estos modelos no pueden identificar con claridad las bases y la naturaleza de los diferentes factores sociales sobre los que la crítica social puede llevar a cabo y dar credibilidad a la tesis según la cual el diagnóstico dado sobre el sufrimiento social puede suministrar claridad sobre las situaciones sociales globales susceptibles de ser transformadas por la acción colectiva.

El segundo problema tiene relación con las modalidades de integración de la idea del sufrimiento en una crítica social. Es posible asociar la idea de sufrimiento a modelos de patología social, donde los usos políticos son diversos, y se confirma que las teorizaciones del sufrimiento no elaboran necesariamente modelos de patología social. Plantea que dos condiciones deben ser reemplazadas para que un análisis del sufrimiento conduzca a un diagnóstico social y a la exigencia de una terapéutica social. Por una parte, el análisis del sufrimiento social debe estar integrado en una teoría social más general, que permita identificar la secuencia histórica



sobre la cual surge el diagnóstico de los procesos sociales generales que participan en la organización de la sociedad. Por otra parte, el análisis del sufrimiento social debe estar asociado a un ensamble de normas que permitan distinguir lo normal y lo patológico, así como a un esquema de acción sobre la sociedad que permita identificar una terapéutica como una respuesta adaptada. Renault se plantea articular los factores psíquicos y sociales del sufrimiento, buscando diferentes modelos explicativos para proponer una tentativa de resolución de las diferentes aporías en las que la idea del sufrimiento social está presente.

En un segundo momento, se plantea la pertinencia de los ensambles teóricos que desarrollan el análisis del sufrimiento inducido por las relaciones sociales: la clínica de la actividad y la psicodinámica del trabajo, por una parte, y la clínica social y otras aproximaciones del sufrimiento ligadas a la “gran precariedad” (personas en situación de exclusión social). Por otra parte, busca revisar el tipo de concepción global aplicada, a través de un afrontamiento de paradigmas y de modelos explicativos, más que un campo teórico unificado. La pertinencia de su concepción del sufrimiento social dependerá entonces de la capacidad de dar cuenta de estos conflictos teóricos y de sus apuestas, en la medida en que el debate relativo al sufrimiento del trabajo y al sufrimiento psíquico ligado a la exclusión se desarrolle en estas conceptualizaciones diferentes. Busca poner en juego una dimensión dinámica del sufrimiento, a través de combinar estas distinciones estáticas y dinámicas para elaborar una concepción completa y coherente del sufrimiento. Así, se plantea un ensamble de necesidades fundamentalmente ligadas a las necesidades orgánicas del principio de conservación de las pulsiones y de las demandas de reconocimiento, y de las limitaciones psíquicas ligadas a estas modalidades, según las cuales estas tendencias deben estar unificadas para no poner en peligro la unidad de un ser que depende, para su bienestar y el mantenimiento de su identidad y su salud mental, de factores sociales y culturales que no dependen de él mismo, sino de una compleja articulación, donde intervienen las relaciones intersubjetivas, los procesos de reconocimiento y diversos factores sociales, institucionales y normativos.

### **Reflexiones finales**

Como se ha revisado en este texto, la producción de conocimiento sobre las experiencias subjetivas desde la psicología ha cumplido un rol relevante en

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

el desarrollo de los planteamientos de Emmanuel Renault y Axel Honneth, particularmente en la profundización de los componentes y factores psicológicos presentes en las experiencias sociales negativas. En este escrito, hemos focalizado la atención en cómo este vínculo ha sido mayormente desarrollado por el primero. En este sentido, afirmamos que, para quienes estén interesados en cómo algunas teorías psicológicas pueden contribuir en la comprensión del mundo social desde una orientación hacia la transformación social y sin desatender una forma de articulación interdisciplinaria con la sociología y la filosofía, pueden encontrar en la propuesta de Renault una manera de transitar ese camino. Ahora bien, si consideramos que las experiencias de injusticia, dominación y de sufrimiento social corresponden a las principales preocupaciones en la teoría crítica pensada por Renault, quien enfatiza la fundamental dimensión *cognicional* y epistemológica de estas experiencias, nos parece necesario problematizar las instancias psíquicas más allá de las tipologías, clasificaciones y esquemas producidos por el pragmatismo norteamericano. Si bien este último presenta cierta flexibilidad, dada nuestra preocupación por desarrollar abordajes críticos sobre el mundo social y siguiendo la invitación de Renault a profundizar y realizar mejores y más detalladas precisiones en torno a los factores intrapsíquicos en la experiencia social de injusticia, nos parece pertinente abrir el debate respecto de las teorías de la estructura del *self* que las distintas culturas y sociedades han producido. La interrogante es si esta ampliación puede ser realmente impulsada por los principales paradigmas de psicología social, que además sean coherentes con una ontología procesual.

En estrecha relación con la idea anterior, nos preguntamos si las discusiones sobre las cuestiones ontológicas y el acceso al “ser”, siempre atinentes a la producción de conocimiento sobre la experiencia social y las dinámicas intersubjetivas en contextos de subalternidad cultural, se benefician o se ven restringidas por el criterio esgrimido por Renault desde su modelo de teoría social, en la cual se sugiere que el acceso a la ontología del “ser” se produzca por vía indirecta a través de los supuestos ontológicos de los principales paradigmas de las ciencias sociales. No dudamos que las ciencias sociales nos brindan valiosos instrumentos de conocimiento para muchos contextos de resistencia, pero nos preguntamos si será a través de ellas que la teoría crítica podrá cumplir su cometido emancipatorio, sin antes resolver la descalificación epistémica que está presente en la

## ANDRÉS MACADOO ESPINOZA Y PAULINA PAUCHARD

aplicación práctica de estos conocimientos, y su anclaje en los contextos y su devenir histórico. Nos preguntamos por el desafío que significa efectuar esta extensión sistemática y general del conocimiento frente a las resistencias ejercidas en oposición a esta expansión, si consideramos, especialmente, la tensión entre el poder y la producción de conocimiento; este último es usualmente vivido en las experiencias de injusticia como un sistema de fagocitación multifacético que opera en todas las capas de la totalidad. Nos preguntamos cómo este proyecto de teoría social resuelve el complejo dilema que posiciona muchas veces a las ciencias sociales (destacando la psicología, la sociología y sus agentes) como instituciones de dominación frente a las cuales se despliegan luchas que no buscan reconciliación ni tampoco ser decodificadas e integradas a las matrices epistémicas del centro, luchas agonísticas que se despliegan en experiencias sociales marginadas desde los intersticios territoriales, rincones y periferias del planeta.

### Referencias

- Benjamin, J. (1996). *Los Lazos de Amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Paidós.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el Reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Critica.
- Fraser, N., y Honneth, A. (2003). *Redistribution or recognition?: a political-philosophical exchange*. Verso
- Leeb, C., Nichols, R., Winter, Y., y Allen, A. (2018). Liberating Critical Theory: Eurocentrism, Normativity, and Capitalism: Symposium on Amy Allen's *The End of Progress: Decolonizing the Normative Foundations of Critical Theory*, Columbia University Press, 2016. *Political Theory*, 46(5), 772-800.
- Renault, E. (2008). *Souffrances Sociales. Philosophie, psychologie et politique*. Éditions La Decouverte.
- Renault, E. (2011). The Theory Of Recognition And Critique Of Institutions. En D. Petherbridge (Ed.), *Axel Honneth: Critical Essays* (pp. 207-231). Brill.
- Renault, E. (2015). Dewey et la connaissance comme expérience. Sens et enjeux de la distinction entre "cognitive", "cognitional" et "cognized" ou "known".

## LA CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL CRÍTICA

*Philosophical Enquiries: revue des philosophies anglophones*, 5, 19-43.  
<http://www.philosophicalenquiries.com/numero5Renault.pdf>

Renault, E. (2016). Critical theory and processual social ontology. *Journal of Social Ontology*, 2(1), 17-32. <https://doi.org/10.1515/jso-2015-0013>

Renault, E. (2017a). *Reconnaissance, conflit, domination*. CNRS Editions.

Renault, E. (2017b). *Social Suffering: Sociology, Psychology, Politics*. Rowman & Littlefield.

Renault, E. (2018). Théorie sociologique, théorie sociale, philosophie sociale: une cartographie critique. *Sociologie*, 9(1), 43-59.  
<https://journals.openedition.org/sociologie/3405>

Renault, E. (2019). *The Experience of Injustice: A Theory of Recognition*. Columbia University Press.

Renault, E. (2020). Critical Theory, Social Critique and Knowledge. *Critical Horizons*, 21(3), 189-204.  
<https://doi.org/10.1080/14409917.2020.1790750>



# REVISTA STULTIFERA

## DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSSIER:  
RECONOCIMIENTO Y DON  
EN LA ACTUAL FILOSOFÍA SOCIAL FRANCESA  
VOLUMEN 4, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2021  
ISSN 0719-983X

**Presentación del dossier: ¿Una Teoría Crítica francesa? La recepción francesa de las teorías contemporáneas del reconocimiento**

Cristóbal Balbontin-Gallo y Ricardo Salas Astraín

**Contextos asimétricos de poder, experiencias de injusticias y sufrimientos sociales.**

Ricardo Salas Astraín

**La contribución de la psicología en la teoría social crítica: Axel Honneth y Emmanuel Renault.**

Andrés MacAduo Espinoza y Paulina Pauchard

**La lucha y la paz en los debates sobre el reconocimiento.**

Mario Samaniego Sastre

**Notas para una política de los afectos a partir de una crítica de la antropología del reconocimiento de Marcel Henaff.**

Cristóbal Balbontin-Gallo

**Alain Caillé y el paradigma del don como respuesta al problema del orden social.**

Harold Dupuis Marambio

**Vigencia de la perspectiva crítica de Marcel Mauss en su ensayo sobre el don.**

María Beatriz Gutiérrez Recabarren

**Maesschalck, crítico de Habermas. Lecturas preliminares.**

Cristián Valdés Norambuena

**RRI** Red  
Revistas  
Investigación  
Universidad Austral de Chile



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE, SEDE PUERTO MONTT  
<http://revistas.uach.cl/index.php/revstul>